

- Avanzar, mediante la investigación participativa y la educación comunitaria, en la integración crítica de conocimiento y lenguajes históricamente escindidos por las diferenciaciones sociales.

Conclusiones sobre sistemas de alerta temprana efectiva

Tres aspectos son de primera importancia en el campo de la alerta temprana: i) el componente técnico-científico, que permite detectar el fenómeno a tiempo y pronosticar su comportamiento futuro, ii) la difusión apropiada y a tiempo de la alerta y iii) la comprensión y aceptación de los mensajes por parte de sus receptores.

El componente técnico-científico incluye una amplia variedad de aspectos: personal formado y capacitado, base científica disponible, redes y sistemas de observación, sistemas de análisis y procesamiento de datos, redes de telecomunicaciones entre los centros especializado.

Para mejorar los sistemas existentes se requiere un enorme esfuerzo nacional y regional. En el caso de los países en vías de desarrollo, esto representa un esfuerzo más allá de sus posibilidades, por lo que el apoyo internacional y el esfuerzo nacional para disponer adecuadamente de la cooperación recibida son temas que deben analizarse.

La difusión de la alerta debe ser programada pensando en sus receptores: concisa, integral, certera, a tiempo, fácilmente entendible y útil para la toma de decisiones. Por tales motivos, es fundamental considerar diversos aspectos psicosociales y culturales, en un marco de participación comunitaria.

También se debe definir cuidadosamente los diversos canales de comunicación que este quehacer demanda. Todo esto considerando, por supuesto, el nivel organizacional alcanzado y los recursos técnicos y humanos disponibles.

Sistema de Alerta Temprana en el Plano Local en Centroamérica:

- Su objetivo es reforzar las estructuras locales para la implementación de sistemas de alerta temprana. Para ello, el proyecto realiza diagnósticos con participación comunitaria, diseños adaptados a las condiciones locales y elabora manuales para usuarios.
- El sistema monitorea las condiciones hidrometeorológicas con observadores aguas arriba, análisis y pronósticos por parte de un equipo técnico y respuesta mediante comunicación a los Comités Operativos de Emergencia.

- El equipo de operación es confiable, de manejo simple, de mantenimiento mínimo; de estructura modular y se puede adquirir local o regionalmente. Como resultados se pretende concertar e implementar el sistema de alerta temprana en forma participativa, fortalecer las estructuras locales y poner en marcha actividades de coordinación y divulgación.

Alerta Temprana y Vigilancia en Salud:

- Especialmente en el caso de Honduras, la aparición de enfermedades y epidemias a raíz del impacto del huracán Mitch no fue más grave gracias al funcionamiento de un Sistema de Vigilancia Epidemiológica ya implantado con anterioridad. Los objetivos de este sistema son conocer la situación inicial con base en la cantidad y calidad de la información, estimar la magnitud y extensión del daño que pueda ser causado por una epidemia o enfermedad, identificar oportunamente brotes o epidemias, monitorear el comportamiento de esta, facilitar la planificación de los recursos con base en el conocimiento adecuado de la información y sectorización de la misma.

Telecomunicación y Alerta:

- Ante los desastres se necesita la reacción rápida de muchos sectores. La eficacia de su acción depende de la rapidez de la alerta y la movilización, al igual que la distribución constante de la información recopilada. En ausencia de recursos de telecomunicaciones, las decisiones reposarán sobre un conocimiento menos preciso de la situación, lo que puede agravar la magnitud de los daños materiales.
- Para funcionar adecuadamente una infraestructura de telecomunicaciones deberá contar con una arquitectura basada en los poderes públicos con funciones y responsabilidades bien definidas, consolidar los sistemas existentes de telecomunicaciones con el fin de mejorar la coordinación con los sectores implicados, ser de fácil utilización, basado en sistemas robustos y tener un costo accesible.

Conclusiones y retos:

- Se concluye en que la alerta temprana es un proceso, no una actividad aislada, que incluye a las comunidades organizadas y a especialistas muy diversos trabajando en coordinación.
- Para que los sistemas de alerta temprana sean eficaces y oportunos, las comunidades deben tener una amplia participación en todas sus etapas. Se deben fortalecer especialmente las instituciones del orden local y regional involucradas en el manejo y atención de los desastres.

- Las telecomunicaciones son la columna vertebral de cualquier SAT y por lo tanto deben realizarse los esfuerzos necesarios para fortalecerlos y actualizarlos permanentemente.
- Los avances científicos y tecnológicos han permitido en la región un mayor conocimiento acerca de las amenazas, vulnerabilidad y escenarios de riesgo. En el campo de la meteorología, se destaca el mayor acuerdo logrado en los pronósticos gracias al uso de modelos numéricos, Internet y sensores remotos más desarrollados.
- La oportuna identificación de los fenómenos potencialmente agresores y las investigaciones acerca de su comportamiento han permitido elaborar mejores mapas de riesgo y consolidar los planes de emergencia y los sistemas de comunicación.
- Al presuponer conocimientos y medios aún insuficientemente compartidos o no disponibles para todas las comunidades, debe ser asumida como una responsabilidad mundial.
- Se requieren renovados esfuerzos e iniciativas para superar las limitaciones educativas y financieras existentes para el desarrollo de sistemas de alerta temprana.
- Es necesario fortalecer la investigación científica en este campo. Se debe seguir avanzando en la construcción de un enfoque interdisciplinario que incorpore a las ciencias sociales.
- Es necesario avanzar más en la difusión de información para alerta temprana, oportuna, apropiada a los usuarios y eficaz. Puede contribuir en este sentido el uso de boletines diarios y de páginas WEB, el suministro diario de información a la prensa, la producción de material de divulgación y las actividades de capacitación.

Conclusiones sobre evaluaciones, programas y formación

Se concuerda en la necesidad de mejorar los procedimientos metodológicos para la evaluación de daños, identificar las comunidades de alto riesgo y establecer parámetros claros para desarrollar las políticas de reducción de desastres.

Los crecientes esfuerzos por reducir la vulnerabilidad global debieran incluir la implementación y/o fortalecimiento de los procedimientos utilizados para la recolección de datos y los análisis de riesgo, un apoyo más fuerte del sector privado y políticas públicas bien definidas en lo concerniente a la construcción y a las decisiones de inversión. Adicionalmente será necesario, introducir programas de mitigación estructural para

las nuevas construcciones. Con estos pasos, será posible contar con mapas confiables sobre las áreas de riesgo y mejorar los procedimientos de predicción de desastres y alerta temprana.

Aunque se han logrado avances considerables, se necesita desarrollar mejores bases de datos para los programas de mapeo, estudiar más a fondo el impacto económico de los desastres e introducir los análisis de costo-beneficio en las estrategias de reducción de desastres, fortalecer las comunicaciones con las comunidades y promover su mayor ingerencia en el quehacer preventivo

Se resalta también la necesidad de destinar más trabajo de investigación a la relación entre inundaciones, huracanes y sismos.

Se discutió ampliamente la brecha entre ciertos hábitos sociales y la evidencia científica, por ejemplo, aunque en la actualidad somos capaces de diseñar viviendas razonablemente sismoresistentes y se dispone de materiales muy buenos para este propósito, a veces es necesario ayudar a mejorar las características estructurales de las construcciones de adobe, porque este es el material ancestralmente usado en muchos lugares y las posibilidades adquisitivas que los pobladores tienen para reemplazarlo suelen ser nulas.

Resulta decisivo asumir un enfoque integral para cambiar dichos comportamientos y creencias e insertarlo en la vida cotidiana de las comunidades para lograr una transformación sostenible. Uno de los aportes es una propuesta metodológica, basada en la equidad de género para trabajar con este objetivo.

El empleo de reconstrucciones históricas sobre situaciones vividas de emergencia y desastres se muestra como un buen recurso para motivar actitudes de mayor interés y responsabilidad. Dominicana, por ejemplo, ha incorporado este método como parte de su estrategia nacional de preparación y respuesta.

La responsabilidad por una reducción sostenible del riesgo no compete exclusivamente a los gobiernos. Las comunidades pueden generalmente influir para que ciertas obras de infraestructura, turismo, pesca y otras puedan realizarse en esta dirección. No obstante, su participación en el cambio de las políticas públicas y en la puesta en práctica de los programas se encuentra generalmente por debajo de sus posibilidades.

Se analiza el desbalance que se produce entre la abundancia de mapas, códigos e informes, por un lado, y la escasez de soluciones para la acción por otro. Del mismo modo, se constata la actuación de muchos consultores y técnicos, pero pocos tomadores de decisiones.

El sector de la educación básica y secundaria ha experimentado cambios importantes para abordar la problemática de la prevención y la mitigación durante los años 90; se reconocen fortalezas y debilidades actuales, entre esta última, la falta de voluntad política y legislación, la escasa integración de esfuerzos, las insuficiencias en capacitación y planeamiento curricular. El mal diseño de los establecimientos escolares, así como los años de uso y la falta de mantenimiento, inciden, entre otros factores, en la vulnerabilidad.

Se verifica un movimiento orientado hacia la instalación de programas de educación superior en el campo de la gestión del riesgo. Las iniciativas presentadas, se mencionan a manera de ilustración, ya que una lista completa demandaría un trabajo de investigación más largo.

Algunos Retos:

- Fomentar la formulación y desarrollo de planes escolares de emergencia en todos los países, que incluyan las medidas necesarias para la adecuada construcción de locales de enseñanza. Esto incluye evaluar la vulnerabilidad existente en ellos, la asesoría de profesionales en Ingeniería y Arquitectura y la capacitación de las comunidades educativas para vigilar, con la ayuda necesaria, las condiciones de los establecimientos y de los terrenos en que se asientan.
- Intensificar esfuerzos para que las comunidades educativas determinen las condiciones de las estructuras y terrenos en que están construidos dichos locales, preferiblemente con la ayuda de entidades gubernamentales y no gubernamentales especializadas.

Para el tema de la evaluación de riesgo se propone:

- Estandarizar la metodología para la elaboración de mapas y la generación de base de datos, promover el uso de los mapas de riesgo en el ordenamiento territorial y el manejo de la información satelital, así como lograr una mayor comunicación entre las instituciones de atención de emergencias y las necesidades para mitigar situaciones de desastres.
- Elaborar mapas y base de datos de diferentes clases relacionados con la preparación, mitigación y atención de desastres; geográficos, cartográficos, geológicos, geofísicos, etc. y realizar esfuerzos para incorporar a los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y de evaluación de riesgos, la vulnerabilidad y la dinámica temporal en modelos espaciales.

Conclusiones sobre el papel de la reconstrucción en la reducción sostenible de los desastres

Las múltiples dimensiones del proceso de reconstrucción configuran una compleja situación donde con frecuencia, al organizar algunos aspectos, se desorganizan o se producen consecuencias negativas en otros. La reconstrucción del tejido social, la cultura y la identidad, los aspectos psico-sociales que han sufrido fuertes impactos en amplias poblaciones (como refugiados, migrantes, etc.) conforman el aspecto más complejo y poco desarrollado. Sobre ello existe menos información, y se toma poco en cuenta al reconstruir ciudades o reubicar a cientos o miles de familias en zonas seguras, pero donde habrá que reiniciar la identidad cultural, familiar, social y psíquica.

Los procesos de reconstrucción son una ventana de oportunidades para países y poblaciones que de otra manera nunca hubieran tenido inversiones e intervenciones gubernamentales que mejoren sus normales condiciones de miseria extrema, abandono y segregación social y económica. Estas oportunidades se reducen o distorsionan si tales procesos son sometidos a condicionantes externos a sus propias determinaciones sociales y culturales, o intervenidos por instituciones u organizaciones que tiendan a perpetuar y aumentar las condiciones de dependencia, aislamiento, manipulación o represión, desvalorizando la autonomía, la superación propia, el fortalecimiento de sus propias capacidades y las formas culturales autogestionarias.

Cuando los gobiernos centrales crean estructuras especiales para dirigir el proceso de reconstrucción, suelen debilitar las instituciones sectoriales normales y darle al proceso un sentido perentorio, que acaba por ser abandonado ante el peso de la cotidianidad o al agotarse el apoyo externo masivo. Cada vez que se presenta, la inestabilidad de las políticas gubernamentales e institucionales y los cambios en las prioridades determinadas afecta negativamente el proceso de reconstrucción o lo detiene.

La pobreza es un desastre permanente que se ve agravado por la migración masiva hacia ciudades principales u otros países. En muchos casos los migrantes son hombres solos en busca de ingresos y oportunidades, cuyas familias apenas sobreviven en sus sitios de origen, a pesar de la importancia de las remesas que podrían recibir si sus parientes logran establecerse progresivamente.

Ha habido por décadas un despilfarro de recursos al reconstruir o cultivar en las mismas condiciones preexistentes, aumentando la vulnerabilidad y generando nuevos riesgos. El proceso de desarrollo en las condiciones prevalecientes tiende a generar nuevas condiciones de riesgo

y destruye las condiciones naturales de equilibrio sin buscar un nuevo balance con la naturaleza.

En muchos países los gobiernos que asumen, abandonan los procesos existentes por los anteriores o rompen con las estructuras institucionales y programas iniciados previamente.

Existe una disputa importante por definir quién controla los grandes fondos que se crean para la reconstrucción, lo que desestabiliza el proceso, reduce la capacidad y los procedimientos de control.

Se ha despreciado el conocimiento popular, las formas tradicionales o artesanales utilizadas para construir y mitigar impactos, las adecuaciones que las comunidades han encontrado a lo largo de las décadas para evitar el impacto negativo de fenómenos naturales recurrentes. Frente a ello, las familias suelen prolongar su dependencia, asumiendo comportamientos destinados a obtener el mayor provecho de la ayuda e incluso ocultando cooperación que han recibido previamente.

Por lo general no existe un enfoque de género en ninguna de las etapas vinculadas con la ocurrencia de desastres.

En los grandes procesos de reconstrucción falta personal técnico capacitado e información apropiada y precisa. La población generalmente está insuficientemente informada y la preparación de las empresas privadas y las organizaciones no gubernamentales adolecen de importantes debilidades. No se han desarrollado sistemas operativos eficientes, equivalentes a "cajas de herramientas", para emprender la reconstrucción en sus diversas formas.

Existe una incomunicación entre las intenciones y los esfuerzos de los donantes o grandes agencias internacionales, por un lado, y los agentes nacionales, regionales o locales por el otro. Por este motivo, las intenciones sobre la inversión y los proyectos prioritarios con frecuencia no coinciden, más allá de los grandes acuerdos que se logran respecto de la deuda y construcción de corredores logísticos y estratégicos para la economía.

Retos:

- Para que las propias poblaciones mejoren los equilibrios relativos con el ambiente y superen sus prácticas depredadoras, se requiere fortalecer las capacidades locales, los procesos de construcción de poder local hacia la autogestión y de cogestión.
- No se debe "reconstruir el riesgo". Habrá que crear las condiciones para una transformación en la reconstrucción, reduciendo o eliminando las condiciones de riesgo prevalecientes y desarrollando nuevas formas de

libertad, autonomía y capacidades locales para buscar mejores equilibrios entre sociedad y naturaleza.

- Habrá que plantearse una serie de preguntas relativas a los derechos de las comunidades a desarrollar sus propios procesos de reconstrucción y transformación, y al respeto de su cultura, organización y necesidades básicas, cada vez que se desarrolla un proceso de reconstrucción. Esto es fundamental si se quiere que las decisiones relativas a suministros o la producción o la construcción habitacional no afecten negativamente la organización social e incrementen la dependencia.
- Los grandes ejes estratégicos y productivos o de comunicación deberán desarrollarse en mejores condiciones de respeto al ambiente. Su desarrollo deberá tener implícito la inversión en aspectos que permitan mejorar su seguridad relativa. Se requiere un abordaje multisectorial, interinstitucional y de amplia participación de las organizaciones privadas y las comunidades, porque la reconstrucción es un proceso complejo y múltiple. Los esfuerzos de los organismos financieros internacionales deben apoyar esta perspectiva y darle prioridad frente a las alternativas parciales.
- El desarrollo de 'proyectitos' de mitigación no es una opción suficiente. Se debe introducir la perspectiva de gestión del riesgo en todos los aspectos del desarrollo, incluyendo las acciones públicas y privadas, a escala regional, nacional y municipal o local.
- Se debe priorizar proyectos a escala local como el manejo de cuencas, desarrollo rural y concentrado en zonas de alto riesgo o gran densidad poblacional. Todo esto presupone actualizar los códigos de construcción y aplicarlos a los riesgos múltiples existentes en cada zona.
- Se debe fortalecer la atención a escala internacional de las cuencas, regiones fronterizas, corredores estratégicos y biológicos. Habrá que atender segmentos que abarcan varios países en relación con los litorales, áreas ocupadas por etnias segregadas o regiones de migración estacional afectadas por eventos y procesos que abarcan grandes dimensiones territoriales.
- La colaboración y solidaridad internacional debe prolongarse mediante procesos de capacitación y formación profesional (por ejemplo médica o técnica) y no reducirse al momento inmediatamente posterior al impacto. Los programas de intercambio, de becas o apoyo entre países amigos en la formación académica y el aporte de profesionales permite el fortalecimiento de las capacidades locales y transformar condiciones de riesgo.

- Habrá que trabajar sobre las condiciones permanentes de pobreza, desempleo, desarraigo, miseria extrema o segregación espacial y social. Ello implica desarrollar todas las actividades privadas y públicas desde una perspectiva de gestión del riesgo para reducción de desastres.

Próximos pasos: ESTRATEGIA NUEVA ADOPTADA, UN MUNDO MÁS SEGURO EN EL SIGLO XXI. Reducción de riesgos y desastres

Para dar seguimiento a lo incido durante el DIRDN, se estableció en el la reunión global Foro Programático del DIRDN en Ginebra, en julio de 1999, una Estrategia Internacional a seguir sobre el tema, que luego ha sido ratificada en ECOSOC y la Asamblea General de las Naciones Unidas. La estrategia establece lo siguiente:

Introducción

Si bien muchos de los peligros son inevitables y la total eliminación de los riesgos es imposible, existen numerosas técnicas y prácticas tradicionales, así como gran experiencia pública que permiten reducir la gravedad de los desastres económicos y sociales. Los peligros y las situaciones de emergencia obedecen a condiciones naturales, pero la conducta humana puede ser modificada. Como dijera el Secretario General, el Sr. Kofi Annan:

“Ante todo debemos efectuar un viraje hacia una cultura en que impere la previsión. Prevenir no solo es más humano que remediar, sino también mucho más económico.... Ante todo, no debemos olvidar que la prevención de desastres es un imperativo moral, no menos importante que la reducción de los riesgos de conflicto armado.”

Visión

Dar a todas las comunidades la capacidad de hacer frente a los efectos de los peligros naturales, tecnológicos y ambientales, reduciendo los riesgos que plantean para los aspectos vulnerables de la malla social y económica de las sociedades modernas, a fin de pasar de la protección contra los peligros a la gestión del riesgo.

Fines

- I. Sensibilizar a la población sobre el riesgo que representan los peligros naturales, tecnológicos y ambientales para las sociedades modernas.
- II. Obtener el firme compromiso de las autoridades públicas de reducir el riesgo que afecta el sustento y la infraestructura social y económica de la población y los recursos ambientales.
- III. Lograr la participación del público en todos los campos de ejecución para crear comunidades capaces de resistir a los desastres mediante una acción más solidaria.
- IV. Reducir las pérdidas económicas y sociales causadas por los desastres, calculadas sobre la base de un porcentaje acordado internacionalmente del Producto Interno Bruto de los países.

Objetivos

1. Estimular la investigación y la aplicación, transferir conocimiento, transmitir experiencia, crear capacidades y asignar los recursos necesarios que permitan reducir o prevenir los efectos graves y reiterados de los peligros para las poblaciones más vulnerables.
2. Aumentar las oportunidades para que las organizaciones y las relaciones multidisciplinarias fomenten mayor número de contribuciones científicas y técnicas al proceso público de toma de decisiones en materia de prevención de peligros, riesgos y desastres.
3. Lograr una interacción más dinámica entre la gestión de los recursos naturales y las prácticas de reducción del riesgo.
4. Crear una red institucional mundial dedicada a hacer de la prevención de riesgos y desastres un valor público.
5. Establecer vínculos entre la prevención de riesgos y la competitividad económica para aumentar las oportunidades de mayor asociación económica.
6. Realizar evaluaciones completas de riesgos e integrarlas en los planes de desarrollo.
7. Formular y aplicar estrategias de reducción del riesgo mediante la concertación de acuerdos y los recursos complementarios para la prevención de desastres.

8. Identificar las autoridades designadas, profesionales que representen el mayor número posible de disciplinas y dirigentes comunales y lograr su decidida participación para preparar actividades en pro de una acción más solidaria.
9. Establecer capacidades de vigilancia de los riesgos y sistemas de alerta temprana, que lleven a procesos integrados, prestando especial atención a los nuevos peligros planteados que tienen implicaciones en el ámbito mundial como los relativos a las variaciones del clima y el cambio climático, a todos los niveles de responsabilidad.
10. Preparar programas sostenidos de información pública y componentes educativos institucionalizados, relativos a los peligros y sus repercusiones, prácticas de gestión del riesgo y actividades de prevención de desastres para todas las edades.
11. Establecer normas y metodología reconocidas en el plano internacional y profesional para el análisis y la expresión de las repercusiones socioeconómicas de los desastres en las sociedades.
12. Buscar mecanismos innovadores de financiación dedicados a actividades continuas de prevención del riesgo y desastres.

Ejecución

- Realizar una verificación o proceso de evaluación nacional de las funciones existentes indispensables para una estrategia amplia e integrada de prevención de los peligros, riesgos y desastres, para períodos de cinco a diez años y de 20 años.
- Llevar a cabo un análisis dinámico de los riesgos prestando especial atención a los aspectos demográficos, el crecimiento urbano, y la interacción o las complejas relaciones entre los factores naturales, tecnológicos y ambientales.
- Establecer o, cuando ya existan, consolidar, las soluciones regionales, subregionales, nacionales e internacionales, así como los acuerdos de colaboración entre organismos que permitan potenciar la capacidad y las actividades de prevención de peligros, riesgos y desastres.
- Fomentar y alentar la transferencia de conocimiento mediante la asociación y cooperación entre países, prestando especial atención a la transferencia de experiencia entre los países más expuestos al riesgo.

- Establecer mecanismos de coordinación para lograr mayor coherencia y eficacia de las estrategias combinadas de prevención de peligros, riesgos y desastres a todos los niveles de responsabilidad.
- Centrar las estrategias multianuales de reducción del riesgo en grandes urbes y megalópolis.
- Instituir programas exhaustivos sobre la planificación del uso de la tierra en sitios expuestos al riesgo.
- Vincular más estrechamente las actividades de prevención de peligros, riesgos y desastres con el proceso de ejecución del Programa 21 con vistas a lograr mayor sinergia con los aspectos ambientales y de desarrollo sostenible.
- Empezar exámenes periódicos de los logros alcanzados por las actividades de reducción de peligros, riesgos y desastres a todos los niveles de compromiso y responsabilidad.
- Preparar y aplicar mejores medios de medición económica y registro estadístico de los factores de riesgo y las consecuencias de los desastres.
- Estudiar la viabilidad de otras modalidades específicas de financiación o asignación de recursos que permitan garantizar el compromiso continuo de las estrategias sostenidas de prevención de riesgos y desastres.
- Establecer centrales, sistemas o sitios Web para el intercambio de información en el ámbito nacional, regional, subregional y mundial, que estarán dedicados a la prevención de peligros, riesgos y desastres, empleando normas y protocolos de comunicación reconocidos, que faciliten estos intercambios.

Partes competentes

La protección de la ciudadanía contra los riesgos y desastres es responsabilidad principalmente de los gobiernos. Con todo, las comunidades locales y los elementos de la sociedad civil que se ven más directamente amenazados por los peligros son los principales iniciadores de importantes medidas de prevención de riesgos y desastres. Ambas partes deben colaborar estrechamente y recibir el necesario aliento y respaldo que haga realidad la visión de una comunidad capaz de hacer frente a los desastres.

La colaboración regional, subregional e internacional es fundamental, sobre todo por cuanto se refiere a la difusión de experiencia e información, aplicaciones científicas y técnicas, la promoción continua y la coordinación

de estrategias para colaborar en el desarrollo de las capacidades nacionales. El sistema de las Naciones Unidas cumple una función rectora especial en la reducción del riesgo y desastres en el ámbito mundial por su carácter universal, alcance interdisciplinario y multisectorial, y desempeña un papel de foro de diálogo mundial.

Hacia el Siglo 21

Al reconocer estos enfoques en todos los planos, se continuará con una plataforma inter-agencial para la reducción de desastres como sucesor al DIRDN. Responderá al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios. Se establecerá un grupo de tarea inter-agencial e inter disciplinario, con representantes de las organizaciones de las Naciones Unidas, la comunidad científica, la sociedad civil y organizaciones regionales y se mantendrá una secretaría inter-agencial con sede en Ginebra. Contará con una oficina regional para América Latina y el Caribe con sede en Costa Rica y buscará establecer oficinas promotoras similares para las regiones de África y Asia. La mayor fuerza se dedicará a fomentar y fortalecer las capacidades y estructuras nacionales y locales, apoyados por un grupo interagencial en el marco internacional, bajo la estrategia descrita anteriormente.

Queda en evidencia que la responsabilidad de los Gobiernos Nacionales y Locales en estas tareas es grande, y compartida con la comunidad científica-técnica y sobre todo con la sociedad civil organizada y las comunidades mismas.

Concluimos con los siguientes puntos:

- Los fenómenos de carácter naturales - de origen geológico e hidrometeorológico- no se pueden predecir ni evitar en la mayoría de los casos. Los desastres ocurren cuando los fenómenos naturales impactan sobre los sistemas socio económicos vulnerables. La vulnerabilidad es un acto del comportamiento y de la acción humana. Mientras que un fenómeno natural no puede ser influenciado en sí mismo, en la mayoría de los casos la acción y el comportamiento humano sí pueden. De este modo la vulnerabilidad del ecosistema humano y el riesgo por los peligros naturales pueden ser reducidos concreta y proactivamente. Por lo tanto, es posible trabajar para la reducción de los desastres, mediante la gestión integral de reducción del riesgo. Consecuentemente, la reducción de los desastres no es una elección fortuita por medio de la acción, dependiente de las tendencias y "modas", sino de una moral imperativa.

- La reducción de los desastres no es un enfoque unicultural solamente: forma un elemento indispensable en un gran número de estrategias sectoriales, tanto en la planificación como en su implementación. Estos incluyen, entre otros, el manejo de los desastres y la asistencia humanitaria; desarrollo de la cooperación técnica y la planificación; la mitigación del impacto del cambio del clima así como la adaptación social a la variabilidad del clima; la protección de los recursos naturales, el agua, la ciencia y la tecnología, crear una sociedad global informada, promover una asociación económica global; administración del crecimiento de la población así como de los traslados de la población; estar conscientes de los derechos humanos y de la sociedad civil.
- La reducción de los desastres es también un concepto estratégico por sí mismo. No es solamente un apéndice operacional dentro de la acción sectorial, sino que presenta una estrategia imperativa. La reducción de los desastres introduce elementos importantes dentro del enfoque sectorial, con base en una evolución conceptual y aplicación efectiva. La reducción de los desastres depende de la interfase entre el desarrollo no operacional de política, cabildeo y coordinación por un lado, y el compromiso sectorial para aplicar las medidas de reducción de los desastres dentro de sus responsabilidades y mandatos dados de manera concertada, por el otro.
- La reducción de los desastres debe ser aplicada a muchos niveles por medio de una gran variedad de actores, tanto para el sector público como para el privado. La reducción de los desastres, forman parte de una cooperación multilateral, internacional, intraregional, regional y bilateral. Las Naciones Unidas constituye una plataforma única para unir todos estos intereses en busca de un beneficio común. El logro de la reducción de los desastres naturales depende de acciones concertadas, coordinadas y de cooperación entre todos los niveles. La reducción de los desastres no progresará si se deja únicamente que los sectores trabajen el tema como parte de sus funciones normales. Consecuentemente, el concepto institucional y funcional actual del DIRDN, ubicado en el contexto de la coordinación humanitaria de las Naciones Unidas, cumple con todos estos criterios y necesidades y debe ser tomado en cuenta como un mecanismo comprobado, cuando se decidan las funciones futuras para la reducción de los desastres naturales en el plano internacional.
- La reducción de los desastres naturales forma parte integral de las estrategias de desarrollo sostenible; igualmente, la reducción de los desastres forma parte integral de la asistencia humanitaria, en su definición amplia, la cual abarca medidas de prevención y mitigación, preparativos y respuesta, así como también la rehabilitación y la recons-

trucción hacia un nivel más resistente a los desastres. La reducción de los desastres ofrece una de las raras posibilidades de un efectivo vínculo entre los responsables del desarrollo sostenible y humanitario, proporcionando así oportunidades para ambos en contribuir a una estabilidad económica y social, y por lo tanto, paz y seguridad.

- Dado el hecho de que el reconocimiento al acuerdo general para la reducción de los desastres, como se ha formulado arriba, se manifiesta ampliamente a la comunidad internacional, especialmente dentro de los responsables de desarrollo sostenible, científico y técnico, parece sorprendente que la "imperiosa necesidad preventiva" de ese concepto no parece ser totalmente aprovechada por los responsables de la respuesta humanitaria y el desarrollo operacional. Como se señaló al principio de este documento, el concepto de integrar la prevención, preparativos y mitigación de los desastres dentro de los programas y la planificación del desarrollo ya fue visiblemente señalado en la agenda de 1994. Cuando se emprendió en 1989, el DIRDN se basó en la firme convicción de que la reducción de los desastres naturales se necesitaba y era posible, y que los medios para obtener los resultados concretos estaban disponibles. Entonces ¿por qué, durante los últimos diez años, la reducción de los desastres naturales a menudo han parecido ser solamente de un interés secundario, dentro de la asistencia humanitaria y la cooperación para el desarrollo?
- Una de las explicaciones podría ser que la cooperación para el desarrollo y la respuesta humanitaria pueden ser percibidas por alguien, por ejemplo la comunidad receptora, que siendo predominantemente intervencionista se acerca, impuesta por los sistemas externos socio económicos necesarios. Como tal, el proveedor de esta asistencia ejerce un control considerable sobre la planificación, el establecimiento prioritario y la implementación, en consecuencia describiendo el nivel de progreso, para ser alcanzado finalmente. En cierto sentido, el proveedor de la asistencia "monopoliza" algunos de los más esenciales componentes del desarrollo y de la ayuda y tendrá que ser reconocido, como tal, como una necesidad por los países receptores y terceras personas semejantes.
- Recíprocamente, la reducción de los desastres está intrínsecamente ligada a la auto determinación de las comunidades y de las autoridades nacionales para establecer los niveles de riesgo aceptable y los niveles de seguridad que acordado, de este modo se aplica la reducción de los desastres para sus propios intereses y para su beneficio directo. La reducción de los desastres puede conducir a planos mayores de independencia; por eso, se pueden reducir las posibilidades de una interferencia externa y por lo tanto dejar menos espacio u oportunidad

para la visibilidad del donante. Una visión similar se refiere a la noción de competitividad económica dentro de la globalización: en caso de la cooperación para el desarrollo solamente se permitió intereses externos para prescribir un nivel máximo aceptable de progreso y de sólida competencia, la respuesta humanitaria podría ser indispensable como una "seguridad neta" para aliviar el sufrimiento humano, si es que este tipo de desarrollo fracasara y se dejara para crisis posteriores. Por lo anterior, es interesante observar la discusión y la promoción actual de la "ayuda al vacío del desarrollo" como si la única solución estuviera en mejorar la respuesta humanitaria y la capacidad de preparativos. La interpretación de la división existente entre los esfuerzos de la cooperación para el desarrollo y la respuesta humanitaria es un contraste muy marcado con los requerimientos del desarrollo sostenible integrado y multisectorial.

- Dentro del proceso continuo de los ecosistemas humanos que se mueven a través de períodos de estabilidad y crisis, el acercamiento estratégico hacia el desarrollo apunta hacia sistemas que se mueven gradualmente y de una manera sostenida hacia un estado "ideal" de bajo riesgo y libre de ruptura. Sin la firme integración de elementos preventivos para la reducción de los desastres dentro de la cooperación del desarrollo y la asistencia humanitaria, o más aún, sin establecer actividades para el desarrollo y los preparativos y la respuesta humanitaria dentro de estrategias integradas primordiales para la reducción de los desastres, la asistencia humanitaria para el futuro corre el riesgo de contribuir a la perpetuación de las crisis más que a solventar sus causas desde la raíz. En Yokohama, en el año de 1994, La Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres Naturales adoptó el Mensaje de Yokohama, el cual establece, entre otros: "La Conferencia de Yokohama está en un punto crítico en el progreso humano. En una dirección yacen los escasos resultados de una extraordinaria oportunidad dada a las Naciones Unidas y a sus Estados Miembros. En la otra dirección, las Naciones Unidas y la comunidad mundial pueden cambiar el curso de los eventos, reduciendo el sufrimiento ocasionados por los desastres naturales. La acción es urgentemente necesaria". Todavía no es muy tarde.